

INTERNACIONALIZACIÓN

Aterrizaje de empresas catalanas en Rumanía

La Generalitat y Pimec promueven un polígono industrial en la población de Brasov, que empezará a funcionar en el 2006, para que las compañías internacionalicen su producción. La inversión prevista por la constructora asciende a 150 millones de euros.

J. G. ALBALAT
BARCELONA

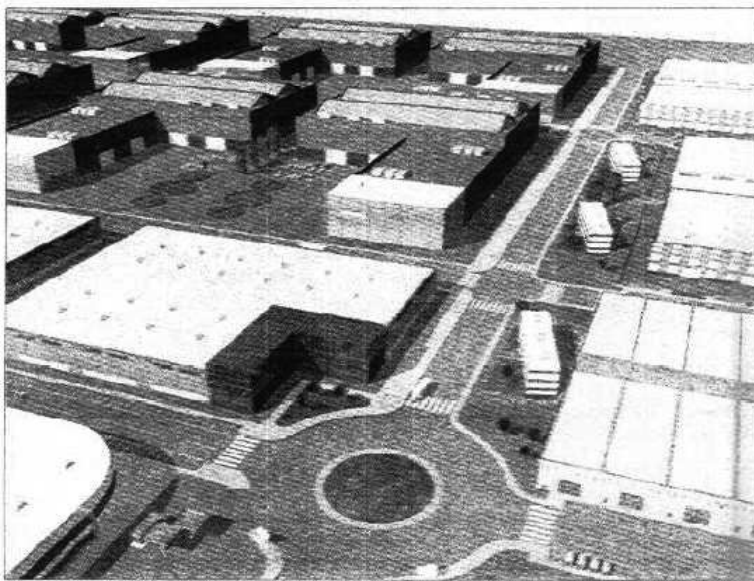
En la ciudad rumana de Brasov, en la región de Transilvania, ha empezado a construirse el primer polígono industrial destinado a la implantación en el exterior de empresas catalanas. A 168 kilómetros de Bucarest, esta población de 640.000 habitantes del centro de Rumanía, que cuenta con aeropuerto y autopista que conecta con Hungría, albergará un centro de producción de 869.900 metros cuadrados para pequeñas y medianas catalanas que quieran internacionalizarse. La inversión prevista por la constructora Graells & Llonch es de 150 millones de euros.

El conseller de Comerç, Turisme i Consum de la Generalitat, Josep Huguet, y el secretario general de Pimec, Antoni Cañete, firmaron en noviembre el convenio para hacer realidad el proyecto, impulsado por la Administración catalana - Consorci de Promoció Comercial de Catalunya (COPCA) - y la patronal de la pequeña y mediana empresa. «Rumanía es un país estratégico en una fase interesante de exploración y crecimiento económico», asegura Huguet. En opinión de Cañete, «era necesario que la Generalitat hiciera de locomotora para que las pequeñas y medianas empresas se internacionalicen en lugares con tanto potencial como Rumanía».

En el polígono de Brasov, que empezará a funcionar con una decena de naves industriales en octubre del 2006, podrán instalarse una treintena de industrias catalanas, además de los servicios de logística y asistencia técnica. Dentro del área, Pimec construirá cinco naves, lo que le supone una inversión de 2,5 millones de euros, donde albergará, como si se tratara de un vivero de empresas, los proyectos de menor dimensión, hasta que las fábricas puedan contar con instalaciones propias.

Fuentes de la Administración catalana subrayan que la tipología de empresas que podrán instalarse en el «área de aterrizaje» de Rumanía son de sectores de la industria auxiliar de la automoción, textil y metalúrgico. Estas empresas estarían en consonancia con la especialización de la región, donde se aglutinan fábricas relacionadas con el montaje de tractores y camiones, la aeronáutica (helicópteros) y maquinaria. El polígono no sólo permitirá reducir los costes laborales, sino que las empresas que allí se instalen podrán tener un acceso más directo a los mercados de la Europa del Este.

«Las empresas catalanas que se han interesado por el proyecto son de mediano tamaño, con una facturación entre cinco y 35 millones de euros anuales. Unas 15 compañías han mostrado un especial interés por instalarse en el área de Brasov, en especial de las dedicadas a la automoción, al textil, a la metalúrgica y a los componentes eléctricos», afirma Pere Cots, del comité ejecutivo de Pimec. Su nombre aún se mantiene en la más absoluta discreción. La patronal catalana es la promo-



►► En la parte superior, los terrenos de Brasov donde se instalará el primer polígono industrial catalán en el extranjero, promovido por la Generalitat y la patronal Pimec. A la izquierda, una imagen virtual donde se detalla el proyecto urbanístico y la ubicación de cada nave.

El Govern apuesta también por Marruecos y China

Los próximos objetivos del Gobierno catalán para la implantación de polígonos industriales en el extranjero son Marruecos y China. Respecto del primer país, se está negociando la instalación de un complejo a 20 kilómetros de Tánger. Este proyecto podría concretarse en febrero y estaría impulsado por la Cámara de Comercio de Barcelona.

En China, la Generalitat estudiará potenciar la área experimental de implantación de empresas que promueve la Cámara de Comercio de Sabadell en Shanghai. La intención, según fuentes del Govern, es tener «una pata en cada uno de los mercados subcontinentales». Por eso, se ha puesto también el ojo en la India, en la zona de Mercosur -Brasil- y en el área de Nafta, donde México es el país candidato.

tora del proyecto, aunque cuenta con un abanico de empresas colaboradoras: Graells & Llonch (ingeniería de proyectos y construcción), Jausa (servicios jurídicos en Rumanía y Catalunya), Impuls Estratègic Consulting (gestión económica, contable y fiscal) y Europersonnel (selección y gestión de recursos humanos).

La constructora Graells & Llonch, una empresa catalana con sede en Sant Vicenç del Horts, es la que ha adquirido los terrenos en Brasov para instalar el polígono. «Compramos parcela por parcela a 238 propietarios. A algunos les gestionamos la apertura de cuentas para ingresar el dinero. Fue una odisea, porque también tuvimos que buscar a herederos de los originales propietarios en diversos países europeos», explican Antoni Graells y Miguel Llonch, directores de la constructora.

«Urbanizaremos toda la zona y la dotaremos de infraestructuras para que las empresas catalanas que se ubiquen en el polígono sólo se dediquen a producir. Vendemos el terreno y la construcción de las naves. Tenemos ya apalabradas 15 instalacio-

nes (cinco de ellas de Pimec). Ahora, se ha preparado el terreno y en febrero o marzo empezaremos las obras. Es el proyecto industrial privado más grande de los que ahora se están haciendo en Rumanía», insisten en Graells & Llonch. En el polígono está prevista la construcción de un hotel y una gasolinera. En la zona existen otras empresas españolas, como Robert Bosch, que se ha instalado por su cuenta.

La estructura para la construcción de las naves, de unos 860 metros cuadrados cada una, saldrán de la fábrica de Graells & Llonch de Sant Vicenç dels Horts. «Las piezas se fabricarán aquí y se transportarán a Brasov. La calidad del hierro es mejor que el de Rumanía», destaca Noelia Ruiz, del departamento de internacional de la empresa, que cuenta con 150 trabajadores y factura 20 millones de euros anuales. La firma ha trabajado en China, Estados Unidos, Italia y Ecuador. Un dato curioso: en la sede catalana de la constructora trabajan una treintena de rumanos. «Es mano de obra cualificada», apuntan sus responsables. ■